

Debate sobre la educación

LA VANGUARDIA, editorial, 18.01.08

EL nivel de la enseñanza en Catalunya, cuya calidad se encuentra entre los últimos lugares de Europa, exige actuaciones contundentes para poder corregir los defectos del sistema y garantizar la adecuada formación que necesitan los niños y jóvenes. En este gran reto nos jugamos el futuro del país. Hay que valorar, en este sentido, la voluntad que desarrolla el conseller Ernest Maragall para aplicar medidas que permitan mejorar la calidad educativa.

Creemos, sin embargo, que no se trata de organizar más reformas educativas a golpe de decreto para intentar cumplir expedientes. La enseñanza catalana, y la española, adolece de un exceso de reformas, en muchas ocasiones precipitadas, que en lugar de resolver problemas contribuyen a provocar otros nuevos. Decimos esto a raíz del proyecto de decreto que ha anunciado el conseller Maragall para reformar el bachillerato que, entre otras novedades, plantea una reducción de una hora semanal de catalán y otra de castellano. De entrada, dado el insuficiente nivel en lenguas que acreditan los estudiantes, no parece que esta sea una buena medida. Pero, en cualquier caso, una reforma de este calado debería ser meditada y debatida con mayor profundidad entre la comunidad de enseñantes y de expertos y, a ser posible, con el máximo acuerdo entre los diferentes partidos para no volver a caer en errores que después todos lamentan.

Hay tiempo para lograr ese consenso, ya que el citado proyecto de reforma educativa se encuentra todavía en el Consell Escolar, que debe emitir su informe preceptivo antes de que sea aprobado por el Govern.

No se trata de aplicar parches, sino de lograr una mejora global de la calidad de la enseñanza, en este caso del bachillerato.

La otra iniciativa lanzada estos días por el conseller Maragall de crear aulas específicas temporales para niños inmigrantes que se incorporen al sistema educativo con el curso ya empezado parece mucho más acertada, aunque tampoco está exenta de polémica. Es importante que estas aulas no se hayan planteado como un circuito separado del sistema general, sino que actuarían como mero puente entre el momento de llegada de los alumnos extranjeros y su integración en los centros regulares, a través de las aulas de acogida que funcionan desde el curso 2004-2005. En las citadas aulas puente, inspiradas en modelos semejantes desarrollados en Alemania o Canadá, los menores inmigrantes tendrían el primer contacto con las lenguas oficiales de Catalunya y las costumbres de nuestra sociedad, con el fin de facilitar su aterrizaje en un entorno nuevo.

Es un hecho que, en determinadas áreas, la concentración de estudiantes recién llegados contribuye de manera importante a una ralentización general del aprendizaje, sobre todo en centros públicos ubicados en comarcas y barrios donde se hace más difícil la distribución racional y equilibrada de niños que llegan a nuestro país a medio curso. Profesores y padres viven directamente estos fenómenos y la iniciativa de la Conselleria d' Educació trata de avanzar a lo que, con el tiempo, podría suponer un grave problema.

Educación e inmigración constituyen un binomio altamente delicado. Lograr la cohesión social y garantizar la igualdad de oportunidades para todos son los dos grandes y difíciles retos que deben lograrse.